

Cantar de los Cantares

- ¹ CANCIÓN de canciones, la cual es de Salomón.
- ² ¡Oh si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino.
- ³ Por el olor de tus suaves ungüentos, (ungüento derramado es tu nombre,) por eso las vírgenes te aman.
- ⁴ Llévame en pos de ti, correremos. Metióme el rey en sus cámaras: nos gozaremos y alegraremos en ti; acordarémonos de tus amores más que del vino: los rectos te aman.
- ⁵ Morena soy, oh hijas de Jerusalem, mas codicia-ble; como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomón.
- ⁶ No miréis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí, hicieronme guarda de viñas; Y mi viña, que era mía, no guardé.
- ⁷ Hazme saber, o tú a quien ama mi alma, dónde repastas, dónde haces tener majada al medio día: Porque, ¿por qué había yo de estar como vagueando tras los rebaños de tus compañeros?
- ⁸ Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal, yéndote por las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.
- ⁹ A yegua de los carros de Faraón te he comparado, amada mía.
- ¹⁰ Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los collares.
- ¹¹ Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.

¹² Mientras que el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dio su olor.

¹³ Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos.

¹⁴ Racimo de cofer en las viñas de Engadi es para mí mi amado.

¹⁵ He aquí que tú eres hermosa, amada mía; He aquí que eres bella: tus ojos de paloma.

¹⁶ He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y suave: nuestro lecho también florido.

¹⁷ Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesonados.

2

¹ YO soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles.

² Como el lirio entre las espinas, así es mi amada entre las hijas.

³ Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos: bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce en mi paladar.

⁴ Llevóme a la cámara del vino, y su bandera sobre mí fue amor.

⁵ Sustentadme con frascos, corroboradme con manzanas; porque estoy enferma de amor.

⁶ Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

⁷ Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.

⁸ ¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.

⁹ Mi amado es semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos. Helo aquí, está tras nuestra pared,

mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.

¹⁰ Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amada mía, hermosa mía, y vente.

¹¹ Porque he aquí ha pasado el invierno, hase mudado, la lluvia se fue;

¹² Hanse mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción es venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola;

¹³ La higuera ha echado sus higos verdes, y las vides en cierne dieron olor: levántate, oh amada mía, hermosa mía, y vente.

¹⁴ Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.

¹⁵ Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; pues que nuestras viñas están en cierne.

¹⁶ Mi amado es mío, y yo suya; él apacienta entre lirios.

¹⁷ Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, tórnate, amado mío; sé semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos, sobre los montes de Beter.

3

¹ POR las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma: busquélo, y no lo hallé.

² Levantaréme ahora, y rodearé por la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma: busquélo, y no lo hallé.

³ Halláronme los guardas que rondan la ciudad, y díjeles: ¿Habéis visto al que ama mi alma?

⁴ Pasando de ellos un poco, hallé luego al que mi alma ama: trabé de él, y no lo dejé, hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me engendró.

⁵ Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.

⁶ ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo, sahumada de mirra y de incienso, y de todos polvos aromáticos?

⁷ He aquí es la litera de Salomón: sesenta valientes la rodean, de los fuertes de Israel.

⁸ Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su espada sobre su muslo, por los temores de la noche.

⁹ El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano.

¹⁰ Sus columnas hizo de plata, su respaldo de oro, su cielo de grana, su interior enlosado de amor, por las hijas de Jerusalem.

¹¹ Salid, oh hijas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón.

4

¹ HE aquí que tú eres hermosa; amada mía, he aquí que tú eres hermosa; tus ojos entre tus guedejas *como* de paloma; tus cabellos como manada de cabras, que se muestran desde el monte de Galaad.

² Tus dientes, como manadas de trasquiladas *ovejas*, que suben del lavadero, todas con crías melizadas, y ninguna entre ellas estéril.

³ Tus labios, como un hilo de grana, y tu habla hermosa; tus sienes, como cachos de granada a la parte adentro de tus guedejas.

⁴ Tu cuello, como la torre de David, edificada para muestra; mil escudos están colgados de ella, todos escudos de valientes.

⁵ Tus dos pechos, como gemelos de gacela, que apacienta entre lirios.

⁶ Hasta que apunte el día y huyan las sombras, iréme al monte de la mirra, y al collado del incienso.

⁷ Toda tú eres hermosa, amada mía, y en ti no hay mancha.

⁸ Conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo ven del Líbano: mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos.

⁹ Prendiste mi corazón, hermana, esposa *mía*; has preso mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello.

¹⁰ ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa *mía*! ¡cuánto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!

¹¹ Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

¹² Huerto cerrado *eres*, mi hermana, esposa *mía*; fuente cerrada, fuente sellada.

¹³ Tus renuevos paraíso de granados, con frutos suaves, de cofer y nardos,

¹⁴ Nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.

16 Levántate, viento del norte, y ven, viento del sur: sopla mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.

5

1 YO vine a mi huerto, oh hermana, esposa *mía*: cogido he mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba: la voz de mi amado que llamaba: Abreme, hermana *mía*, amada *mía*, paloma *mía*, perfecta *mía*; porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.

3 Heme desnudado mi ropa; ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los tengo de ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por el agujero, y mis entrañas se conmovieron dentro de mí.

5 Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las aldabas del candado.

6 Abrí yo a mi amado; Mas mi amado se había ido, había ya pasado: y tras su hablar salió mi alma: busquélo, y no lo hallé; llamélo, y no me respondió.

7 Halláronme los guardas que rondan la ciudad: hiriéronme, llagáronme, quitáronme mi manto de encima los guardas de los muros.

8 Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalem, si hallareis a mi amado, que le hagáis saber cómo de amor estoy enferma.

⁹ ¿Qué es tu amado más que *otro* amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que *otro* amado, que así nos conjuras?

¹⁰ Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil.

¹¹ Su cabeza, *como* oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo.

¹² Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y a la perfección colocados.

¹³ Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, *como* fragantes flores: sus labios, *como* lirios que destilan mirra que trasciende.

¹⁴ Sus manos, *como* anillos de oro engastados de jacintos: su vientre, *como* claro marfil cubierto de zafiros.

¹⁵ Sus piernas, *como* columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro: su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.

¹⁶ Su paladar, dulcísimo: y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, oh hijas de Jerusalem.

6

¹ ¿DÓNDE se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Adónde se apartó tu amado, y le buscaremos contigo?

² Mi amado descendió a su huerto, a las eras de los aromas, para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.

³ Yo soy de mi amado, y mi amado es mío: el apacienta entre los lirios.

⁴ Hermosa eres tú, oh amada mía, como Tirsa; de desear, como Jerusalem; imponente como ejércitos

en orden.

⁵ Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras, que se muestran en Galaad.

⁶ Tus dientes, como manada de ovejas que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y estéril no hay entre ellas.

⁷ Como cachos de granada son tus sienes entre tus guedejas.

⁸ Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las vírgenes sin cuento:

⁹ Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; única es a su madre, escogida a la que la engendró. Viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada; las reinas y las concubinas, y la alabaron.

¹⁰ ¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?

¹¹ Al huerto de los nogales descendí a ver los frutos del valle, y para ver si brotaban las vides, si florecían los granados.

¹² No lo supe: hame mi alma hecho *como* los carros de Aminadab.

¹³ Tórnate, tórnate, oh Sulamita; tórnate, tórnate, y te miraremos. ¿Qué veréis en la Sulamita? Como la reunión de dos campamentos.

7

¹ ¡CUÁN hermosos son tus pies en los calzados, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro.

² Tu ombligo, *como* una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, *como* montón de trigo,

cercado de lirios.

³ Tus dos pechos, como gemelos de gacela.

⁴ Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, *como* las pesqueras de Hesbón junto a la puerta de Batrabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

⁵ Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada en los corredores.

⁶ ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!

⁷ Y tu estatura es semejante a la palma, y tus pechos a los racimos!

⁸ Yo dije: Subiré a la palma, asiré sus ramos; y tus pechos serán ahora como racimos de vid, y el olor de tu boca como de manzanas;

⁹ Y tu paladar como el buen vino, que se entra a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.

¹⁰ Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.

¹¹ Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas.

¹² Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si se abre el cierne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores.

¹³ Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.

8

¹ ¡OH quién te me diese como hermano que mamó los pechos de mi madre; *de modo* que te halle yo fuera, y te bese, y no me menosprecien!

² Yo te llevaría, te metiera en casa de mi madre: tú me enseñarías, y yo te hiciera beber vino adobado del mosto de mis granadas.

³ Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

⁴ Conjúroos, oh hijas de Jerusalem, que no despertéis, ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.

⁵ ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te parió.

⁶ Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor; duro como el sepulcro el celo: sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

⁷ Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre toda la hacienda de su casa por este amor, de cierto lo menospreciaran.

⁸ Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos: ¿Qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare?

⁹ Si ella es muro, edificaremos sobre él un palacio de plata: y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.

¹⁰ Yo soy muro, y mis pechos como torres, desde que fui en sus ojos como la que halla paz.

¹¹ Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil *monedas* de plata por su fruto.

¹² Mi viña, que es mía, está delante de mí: las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas, de los que guardan su fruto.

¹³ Oh tú la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz: házmela oír.

¹⁴ Huye, amado mío; y sé semejante al gamo, o al cervatillo, sobre las montañas de los aromas.

Santa Biblia Valera 1602 Purificada
The Holy Bible in Spanish, Valera 1602 Purificada

copyright © 2007, 2019 Iglesia Bautista Bíblica de la Gracia

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Amparado por los derechos legales de copyright internacional. Se puede imprimir sin alterar su contenido, esto además prohíbe añadir, aumentar, quitar o disminuir letras, palabras, signos de puntuación o cualesquiera de los caracteres contenidos en esta obra. Prohibida su reproducción con fines de lucro o su venta por un precio injustificablemente mayor al costo de la impresión.

2024-03-02

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 2 Mar 2024

804e0e44-fe4b-5177-a065-3dcf79cb1817